

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2009**

**TEMA GENERAL:
EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO DE LA IGLESIA
COMO EL TEMPLO DE DIOS: LA META DE LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS**

Mensaje dieciséis

**Cambiar la muerte en vida para edificar
el Cuerpo místico de Cristo como el templo de Dios**

Lectura bíblica: Jn. 2:1-22

- I. El Señor en nosotros anhela avanzar de la vida de iglesia del tabernáculo, la cual transcurre en el desierto del alma, a la vida de iglesia del templo, la cual vivimos con Cristo, el Espíritu todo-inclusivo, quien es la realidad de la buena tierra en nuestro espíritu—He. 6:1a; Jos. 3:14-17; Dt. 8:7-8; Ef. 2:21-22; Col. 1:12; 2:6-7; Ro. 1:9; 8:16:**
 - A. El tabernáculo tipifica la iglesia de Dios en la tierra, Su iglesia en las localidades, mientras que el templo representa a la iglesia como la realidad del Cuerpo de Cristo; las iglesias locales son el precioso procedimiento que nos conduce a la realidad del Cuerpo, la cual es la meta gloriosa de la economía de Dios—Ef. 1:22-23; cfr. Ap. 21:10-11.
 - B. El testimonio de la realidad del Cuerpo de Cristo es el recobro final de Dios, con Cristo que es todo para nosotros, con la realidad de la unidad del Cuerpo de Cristo, y con todos los miembros de Su Cuerpo ejerciendo su función—Ef. 1:17; 3:16—4:6, 16.
- II. Los pensamientos y los caminos de Dios acerca de la edificación de la iglesia como el templo de Dios son más altos que los nuestros; por lo tanto, debemos desistir de nuestros pensamientos y de nuestros caminos, y regresar a Jehová nuestro Dios para comer Su palabra y beber del agua en Su palabra, a fin de ser saciados, fortalecidos, renovados, santificados, transformados y conformados a Su imagen, por causa de la edificación del Cuerpo de Cristo—Is. 55:1-11; 57:20, y la nota 1; Jn. 2:19; 3:34; 6:63; 17:17; Ef. 5:26; 2 Co. 3:16-18; Ro. 8:28-29.**
- III. El Evangelio de Juan revela que Cristo es nuestra vida por causa del edificio de Dios, y que cambiar la muerte en vida (el principio básico de la vida) tiene como fin la edificación del Cuerpo místico de Cristo como el templo de Dios (el propósito de la vida)—2:1-22:**
 - A. El Evangelio de Juan es un libro de señales, las cuales son símbolos con un significado espiritual, utilizados para mostrarnos el asunto de la vida—v. 11; 20:30-31:
 1. Tanto el hecho de cambiar el agua en vino como el hecho de levantar el cuerpo del Señor después de ser destruido, son señales—2:1-11; Mt. 12:38-42; cfr. Jn. 2:18-19; Os. 6:1-3.

2. Cambiar la muerte en vida es el principio básico, el medio y la manera en que nosotros experimentamos al Señor como la resurrección para edificar la iglesia como Su templo.
3. Cristo es el verdadero Jonás que estuvo sepultado en el corazón de la tierra por tres días y después resucitó, a fin de que nosotros pudiésemos ser uno con Él para salir como una paloma a predicar el evangelio de la paz—Jon. 1:1; Mt. 12:38-41; Ef. 2:17.
4. Cristo como el verdadero Salomón llegó a ser el Espíritu vivificante como la realidad de la resurrección en nuestro espíritu, a fin de edificar la iglesia como el templo de Dios, al profetizar por medio de Sus miembros para hablar palabras de sabiduría y así edificar la iglesia como Su Cuerpo—Mt. 12:42; 1 R. 10:23-24; Mt. 16:18; Ef. 4:16; 1 Co. 8:1-3; 12:7-8; 14:4b, 12, 31.

IV. El hecho de que el Señor viniera a las bodas en Caná de Galilea al tercer día indica que Él viene a nosotros en resurrección—Jn. 2:1-11; 3:3, 5-6; 4:10, 14; 11:25, 41-44; cfr. 2 R. 2:19-22:

- A. Caná, una tierra de cañas, representa la venida del Señor a un mundo lleno de personas débiles y frágiles—Jn. 2:1; Is. 42:3; Mt. 12:20; 11:7.
- B. El matrimonio implica la continuación de la vida humana y la fiesta de bodas indica el placer y el disfrute de la vida humana; decir que cada día es una boda y que la vida humana es una fiesta de bodas significa que esperamos o deseamos que nos sucedan cosas buenas.
- C. Durante la fiesta de bodas en Caná, “se acabó el vino”—Jn. 2:3:
 1. El vino, el jugo vital de la uva, representa la vida humana, y el hecho de que el vino se acabe, significa que nuestra vida humana y su deleite (como por ejemplo nuestra salud, nuestro dinero, nuestros bienes, nuestras relaciones naturales, etc.) siempre se acaban.
 2. El Señor Jesús, como nuestra vida de resurrección, nunca se acaba—*Hymns*, #523, estrofa 4.
- D. El Señor Jesús les dijo a las personas que llenaran seis tinajas de agua, y ellos las llenaron hasta el borde—Jn. 2:6-7:
 1. Las seis tinajas para agua representan al hombre creado, quien fue creado por Dios en el sexto día (Gn. 1:26-27, 31); el agua aquí representa la muerte (vs. 2, 6; Éx. 14:21; Mt. 3:16).
 2. Cambiar el agua en vino, o sea, cambiar la muerte en vida, alude a la transformación; la vida cristiana no es una vida que consiste en cambiar el carácter ni en mejorar el comportamiento, sino en cambiar nuestra muerte en vida—Jn. 2:8-11.
 3. Incluso el maestresala de la fiesta encontró que el vino nuevo era mejor que el vino anterior (vs. 9-10); de la misma manera nosotros encontraremos que la vida que recibimos por medio de la regeneración es mucho mejor que nuestra vida natural.

V. El principio básico de la vida para el propósito de la vida se lleva a cabo cuando experimentamos al Cristo crucificado y resucitado como la semilla de Dios que crece en nosotros; esto lo vemos en la posición geográfica de la buena tierra y las seis ciudades de refugio—v. 19; 1 Jn. 3:9; Nm. 34:12; 35:6, 15-16, 25:

- A. La mejor parte de la buena tierra está rodeada por dos mares —el mar Mediterráneo y el mar Muerto— y un río, el río Jordán; esto indica que el disfrute que

tenemos del Cristo resucitado y ascendido (la tierra elevada) debe hallarse en la esfera, el territorio, de Su muerte—34:12; Jn. 12:24-26; Fil. 3:7-11; Col. 3:1-4.

B. Las ciudades de refugio tipifican al Cristo todo-inclusivo, quien es la corporificación del Dios redentor, en quien pueden entrar los pecadores que yerran y huyen en busca de refugio—Nm. 35:6:

1. Las ciudades de refugio fueron establecidas para cualquier persona que matara a otra sin intención (vs. 15-25); si un pecador se arrepiente, Dios lo considerará como un pecador que yerra y que puede huir a Cristo como su refugio y recibir Su perdón—Lc. 24:47; 1 Co. 2:8; 1 Jn. 1:7, 9.
2. Había seis ciudades de refugio, tres a cada lado del Jordán; el número seis representa al hombre que yerra, quien fue creado en el sexto día—Gn. 1:26-31.
3. El número tres representa al Dios Triuno como refugio para el hombre que yerra; el número dos (dos grupos de tres ciudades cada uno) representa un testimonio firme en el universo que el Dios Triuno vive en la tierra entre seres humanos para ser su ciudad de refugio—Nm. 35:13-14.
4. El hecho de que las ciudades de refugio no sólo fueran para los hijos de Israel, sino también para los extranjeros y peregrinos entre ellos significa que el Dios Triuno, quien es refugio para el hombre que yerra, es para toda la humanidad; además, el hecho de que las ciudades de refugio estuvieran repartidas en diferentes lugares indica que Cristo, la corporificación del Dios Triuno, está cerca y está disponible; Él se ha propagado entre los hombres, y ha llegado al lugar donde nos encontramos, para ser una ciudad de refugio para todos aquellos que yerran—v. 15; Sal. 2:12; 16:1-3; 17:7-8; 18:1-2; 36:7-8; 57:1; 91:1-2; 143:8-10; Is. 32:1-2.

VI. Las palabras del Señor declaran el propósito de la vida: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”—Jn. 2:19:

- A. Por medio de Su muerte, es decir, por medio de la destrucción de Su cuerpo físico en la cruz, el Señor llevó nuestras transgresiones e iniquidades a fin de redimirnos y justificarnos, y Su muerte fue para la sanidad de nuestras enfermedades—Is. 53:4-6; Ro. 3:23-26; 1 P. 2:24
- B. La destrucción del cuerpo físico del Señor también significó la destrucción del diablo, quien tenía el poder de la muerte; cuando Él murió en la cruz, la vieja creación, el viejo hombre, la carne, Satanás, el pecado, los pecados y el mundo, fueron crucificados; por lo tanto, a los ojos de Dios, después de la crucifixión de Cristo todo el universo fue limpiado—He. 2:14; Ro. 6:6; Gá. 2:20; 5:24; Jn. 1:29; 3:14; 6:70-71; 12:31; Mt. 16:23; 1 Co. 15:3.
- C. La destrucción del cuerpo físico del Señor y el hecho de que Él se levantara después de tres días también muestra que Él murió como un grano de trigo, y después resucitó para liberar la vida divina de Dios como el fuego divino de Dios e impartirla en Sus muchos creyentes, a fin de hacerlos la reproducción de Dios—Jn. 12:24; Lc. 12:49-51.
- D. Por medio de la muerte y la resurrección de Cristo, Su cuerpo físico fue agrandado hasta ser una entidad corporativa y Su Cuerpo místico, el cual es la iglesia como el templo de Dios, la casa de Dios—1 Co. 3:16-17; 1 Ti. 3:15; 1 P. 2:5; Ef. 2:21-22.
- E. Las muchas moradas son los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, el cual es el templo de Dios—Jn. 14:2, 23; Ro. 12:5; 1 Co. 3:16-17.

F. Nosotros, los muchos granos producidos mediante la muerte de Cristo que libera la vida y las muchas moradas producidas mediante la resurrección de Cristo que imparte la vida, debemos ser aquellos que lo aman a lo sumo, al llevar una vida crucificada, a fin de que la vida de resurrección se manifieste mediante el poder del tesoro que está en los vasos de barro—Jn. 14:21, 23; Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:7-18; 12:7-9.

VII. Las siete palabras que el Señor pronunció en la cruz revelan que Su muerte efectuada por el derramamiento de Su sangre tenía como fin nuestra redención jurídica, y que Su muerte efectuada para la liberación de Su vida tenía como fin nuestra salvación orgánica—Jn. 19:34; 12:24:

- A. “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”—Lc. 23:34.
- B. “De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso”—v. 43.
- C. “Mujer, he ahí tu hijo [...] He ahí tu madre”—Jn. 19:26-27.
- D. “Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?”—Mt. 27:46.
- E. “Tengo sed”—Jn. 19:28.
- F. “Consumado es”—v. 30.
- G. “Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu”—Lc. 23:46.

VIII. La muerte del Señor efectuada en la cruz consumó Su obra de redención, pero Él todavía está laborando en nosotros y por medio de nosotros para llevar a cabo Su salvación orgánica; Él cambia toda nuestra muerte en vida con el fin de edificarnos como el templo de Dios, y de ese modo nos hace un solo y nuevo hombre, el cual es la obra maestra y la meta de Su economía eterna—Jn. 5:17; 1 Co. 15:58; 16:10; Ro. 5:10; Ef. 2:10, 15.